

La juventud de Zurbarán

Quizás la máxima aportación de la rotunda obra resulten los apuntes que iluminan las relaciones del pintor con personas de bien probado origen judío

MANUEL PECELLÍN

Natural de Llerena (1953), donde reside y trabaja, correspondiente de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Luis Garraín goza de muy justo reconocimiento por sus pulcras investigaciones archivísticas. Somos muchos los que hemos acudido a él en solicitud de informes originales, especialmente los relacionados con cuestiones como el tribunal de la Inquisición, las familias judeoconversas o los grandes escritores llerenenses (Pedro Cieza, Catalina Clara, los Zapata). Nunca nos ha defraudado tan concienzudo investigador.

Asunto de especial interés para Garraín ha sido siempre Zurbarán, cuya estancia y actuaciones en Llerena conoce como nadie. Pasan de la docena los estudios que sobre el pintor de Fuente de Cantos ha dado a luz y son muchos los especialistas que le reconocen deudas por las ayudas prestadas para sus trabajos sobre el genial artista extremeño. Así lo hace la máxima autoridad entre los mismos, Odile Delenda, que tan sustanciosamente prologa este último libro de Garraín.

Se trata de un impresionante volumen, con 566 páginas de formato mayor (30 x 24 centímetros), impreso con gusto en los talleres de Tecni-graf. El autor recopila aquí cuantas noticias se han podido localizar hasta hoy (sobre numerosos puntos, merced a sus propias investigaciones) relacionadas con Zurbarán (1598-1664), aludiendo frecuentemente a las infelices vicisitudes que han sufrido tanto sus obras como los legajos a él referidos. La rapiña violenta, la de-

de y el hurto han ido sumándose al expolio, que para algunas actuaciones se indica explícitamente y en otras solo se apunta.

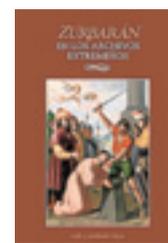
Aunque Garraín busca sobre todo recabar datos en torno a las circunstancias existenciales del pintor, a menudo recoge también muy oportunas consideraciones sobre las características estéticas que distinguen a un creador cada vez más apreciado. Vale la pena atenderlo.

Lógicamente, el libro se dirige de modo especial a los orígenes, infancia y juventud de Zurbarán, por ser las etapas que vivió en Extremadura. El estudioso refuta numerosos errores que han ido deslizándose por diversas causas, auténticas cadenas de errores sostenidos incluso por algunos historiadores tan cualificado como María Luisa Caturla, que durante muchos años (hasta la aparición de Odile Delenda) fue la autoridad indiscutible de los estudios zurbaranescos.

Quizás la máxima aportación de la rotunda obra resulten los apuntes que

iluminan las relaciones del pintor con personas de bien probado origen judío. Su mismo padre, zapatero de situación acomodada (oficio típico de la etnia hebrea), estaba bien relacionado con los hijos de Israel, tan numerosos en el suroeste de Extremadura incluso después del decreto de expulsión (1492). También la madre, nacida en Monesterio, como demostrase Antonio M. Barragán-Lancharro, villa también con su aljama judía y hasta donde se desplazó Benito Arias Montano para asistir a un bautizo.

Zurbarán contrajo nupcias, según fue quedándose viudo, con tres ricas mujeres: María Páez, Beatriz de Morales y María de Tordera. Garraín ofrece toda una batería incontestable de documentos para demostrar que al menos las dos primeras pertenecían a la influyente comunidad de judeoconversos, entre los que sobresalían los poderosos Cazalla. El mismo pintor, a cuyo superdotado hijo Juan la muerte prematura le impediría sobresalir, no rehusaba la dedicación a los negocios: de pinturas, claro está, con notable proyección hacia el Nuevo Mundo, pero también la compra-venta y arriendo de bienes inmuebles, así como al comercio del corambre (peletería). Su estrecha amistad



ZURBARÁN EN LOS ARCHIVOS EXTREMEÑOS

Autor: Luis J. Garraín Villa. Edita: MUBA. Badajoz, 2019

con hábiles negociantes judíos se lo facilitaba. Quizás así se entiendan mejor no pocas creaciones de Zurbarán, por ejemplo sus geniales retratos de personalidades veterotestamentarias. ¿Qué quería dar a entender, o disimular, adquiriendo ante notario para la matanza un enorme cerdo, de 25 arrobas, a tenor del curiosísimo contrato aquí reproducido?

La obra ofrece también, sobre todo en sus abundantes notas a pie de página y apéndices documentales, mucha información sobre esa rica Llerena del Renacimiento que Rodríguez-Moñino calificase como la Atenas de Extremadura.

la jet de papel

Paulo Coelho
Escritor

Paulo Coelho ha borrado de su ordenador el libro infantil que estaba escribiendo con Kobe Bryant. «La muerte de Kobe deja sin sentido la obra», ha dicho el escritor brasileño cuya obra más conocida, 'El alquimista', era el libro favorito de Bryant. La iniciativa de escribir en colaboración partió del jugador de ba-



loncesto y ambos se pusieron a hacerlo en agosto pasado. Coelho ha manifestado que lo que deseaba Kobe era editar «un libro que fuera un ejemplo positivo para los niños, especialmente para los provenientes de las capas humildes de la población». «Algún día escribiré sobre él, que fue mucho más que un simple jugador de baloncesto, pero nuestro plan no tiene ahora sentido», ha manifestado Coelho.

Lee Child
Escritor

Lee Child tiene 65 años y empezó a escribir novelas de intriga a los 40. Desde entonces ha vendido más de 100 millones de libros en todo el mundo, en especial los protagonizados por el exmilitar Jack Reacher, interpretado en varias películas por Tom Cruise. Pero Child se ha cansado de escribir y ha decidido pasar



el testigo a su hermano, James Grant, también escritor, que continuará con la serie de Reacher, cuyas historias su público no quiere dejar de leer o de ver en la pantalla. Este mismo público que se quejó de que Tom Cruise sea demasiado bajo para interpretar a un héroe que todos saben que mide casi dos metros. Es seguro que la serie de televisión que piensa producir Amazon sobre él lo tendrá en cuenta.

Un reverso tenebroso

Este poemario sobre la pornografía es un libro tan redondo como inquietante y oscuro, de los que no nos dejan indiferentes

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Por si creían que ya lo habían visto todo, les aviso que esto que traigo hoy es un poemario sobre la pornografía; han leído bien, no me tergiversen: es un poemario sobre la pornografía, no es un poemario «pornográfico», que no es lo mismo. Ya existe mucha literatura (y a ratos muy buena) que ha tenido esta condición como principal cualidad. Pero hoy no hay nada de eso; 'La cámara te quiere' no es un poemario que contenga versos subidos de tono, sino que, como les he advertido, se trata de un conjunto de casi sesenta poemas (encuadrados en cuatro partes de ex-

tensión diferente) que tienen en común adentrarse en el proceloso mundo de la pornografía: en el cine, en el vídeo, en internet, en el día a día; y a esto me parece bien que le dediquemos unas líneas aquí hoy.

García Casado (1972) es de la muy poética ciudad de Córdoba, y ya cuenta en su haber con casi media docena de títulos publicados. Para el de hoy ha optado por la prosa poética, un tanto cruda y descarnada –que nos acerca más a la prosa sin calificativos– y se distancia, conscientemente, de cuanto asociamos con el verso medido y calibrado. En el fondo creo que la misma disposición lo exige: el hilo narrativo, fácilmente deducible en el poemario, se nos va desarrollando como una suerte de diario, de anotaciones breves que compendian diversos estados de la vida de una mujer, anónima, a la que, trabajando como limpiadora –descarnado primer poema– le surge la oportunidad de ganar más dinero dedicándose a trabajar en el porno: «¿Cuánto ga-



LA CÁMARA TE QUIERE

Autor: Pablo García Casado. Editorial: Visor. Madrid, 2019. 80 páginas. Precio: 12 euros

nas fregando? Eso lo gano yo en una hora. Limpios». A lo largo de la primera parte ('Otro día más en la oficina') vamos asistiendo a la ubicación del personaje en este panorama, sus «prestaciones» y su aceptación abnegada de las mismas, que se van convirtiendo en una especie de rutina de trabajo que se asemeja a la de cualquier empleado. Todos los títulos (siempre en inglés) de los poemas se refieren a diferentes situaciones y preferencias dentro del mundo del porno, pero vistas desde una dimensión que no es nunca (ni muchísimo menos) la placentera que asume el consumidor; quienes las conocen pueden asociar perfectamente las impresiones que el poema desarrolla porque, aunque nunca las explica, parte de ellas, goza de la elip-

sis y el lector comprende: «Me han dicho que no dolería, pero un poco sí duele» ('DP'), «Hablas de ello a la cámara, dices que te gustaría con un negro. Y aparece Leroy, con gafas de sol y camisa hawaiana» ('Reality'), «El sabor se queda entre los dientes, en la saliva» ('Cum'), «He tenido que dejar al niño con la suegra» ('Milf'), «Lleva las uñas perfectas y siempre sonríe. Dice que desde pequeña le han enseñado a sonreír» ('Facial'); entre ellas se cuelan también muchas que aluden a sus pésimas condiciones de trabajo, rayanas en la servidumbre y en la casi esclavitud: «Un hotel de mierda en Sagunto. La comida bien, un arroz seco, pero de cena, bocatas. Y ayer el Rober se mata volviendo de Valencia [...] ¿Y ahora quién nos paga?» ('Asian'), «Dice que es un favor que nos hace: que no se lleva nada, solo pide una muestra de agradecimiento [...] Le ha tocado a Simona» ('Fat') y, por supuesto, la trascendencia del asunto: cuando los seres queridos se enteran de la situación: «Trato de explicarle que solo estamos actuando, que todo es de mentira» ('Aunt'). La segunda parte ('Webcam') se centra en esta variante de porno más «casero» a través de internet –que permite aprovechar el tiempo para otras cosas– y sorprende por lo extraordinariamente humano de las historias, sobre todo cómo interfiere en lo estrictamente personal: «Tus primas y sus

hijos y sus tareas escolares. Y sus maridos viejos, pegados a la barra libre, todos lo saben. Tus primas, sus maridos. Y tú sabes que lo saben» ('Wedding'), hasta términos verdaderamente escalofriantes: «Que prefiera así, que siga estudiando si quiero. O que vea la tele. Me acerco más a la cámara, como si pudiera verla a través de ella. ¿Papá?» ('Nurse'). La tercera parte, 'Nueva ventana de incógnito', es un breve –pero terrible– acercamiento al mundo del «hardcore» y de las humillaciones extremas en el lado más salvaje del porno: poemas más cortos, pinceladas que completamos con verdadero horror: «Nada más empezar les digo que paren, que me hacen daño» ('Real'), «Tienes que hacer que grite. ¿De placer o de dolor? De verdad» ('Hardcore'), «Cuál es el límite del dolor y la obediencia. Eso nunca lo sabes. Nunca llegas a saberlo» ('Extreme'), «Duelen todas las cosas que parece que duelen» ('Pain') o esa breve concesión a la más trágica contemporaneidad que es 'Fiesta'. Un breve intermedio ('Ex') cuenta la historia de la reaparición de un antiguo amor que luego la denigra en las redes sociales, y concluye este insólito poemario con una amalgama que reproduce opiniones distintas de usuarios en la red. Un libro tan redondo como inquietante y oscuro, de los que no nos dejan indiferentes; de verdad.



LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO

Autora: Taylor Jenkins Reid. Editorial: Umbriel. 384 páginas. Precio: 17 euros

Evelyn Hugo, el ícono de Hollywood que se ha recluso en su edad madura, decide contar la verdad sobre su vida

llena de glamour y escándalos. Pero cuando elige para ello a Monique Grant, una periodista desconocida, nadie se sorprende más que la misma Monique. ¿Por qué ella? Monique no está en su mejor momento. Su marido la abandonó, y su vida profesional no avanza. Monique escucha fascinada mientras la actriz le cuenta su historia de ambición implacable, amistad inesperada y un gran amor prohibido. Monique siente una conexión muy real con la actriz legendaria, pero cuando el relato de Evelyn se acerca a su fin, resulta evidente que su vida se cruza con la de Monique de un modo trágico e irreversible.



LA CULTURA, QUERIDO ROBINSON

Autor: Guillermo Busutil. Editorial: Fórcola. 408 páginas. Precio: 24,50 euros

Guillermo Busutil, periodista cultural y director de 'Mercurio' hasta que cerraron la revista, trenza los artículos

y crónicas de 'La cultura, querido Robinson', libro prologado por Antonio Muñoz Molina. En ellas recoge con entusiasmo y fineza analítica sus lecturas de escritores cercanos a él, como Antonio Soler, junto a las de otros tan históricos y actuales como Julio Verne. Destacado cuentista y autor de libros como 'Vidas prometidas', Busutil amplía el foco hasta alcanzar el campo del cine y sus mitos, el arte de fotógrafos como Bruce Davidson, la filosofía de Victoria Camps, el jazz y sus cafés, la moda y sus pasarelas. Aquí y allá se lamenta de que la inversión pública y privada en cultura quede al albur de quien entre o salga.



UNA LEVE EXAGERACIÓN

Autor: Adam Zagajewski. Editorial: Acentilado. 346 páginas. Precio: 22 euros

«Pienso en los desterrados, en su sufrimiento», dice Adam Zagajewski en 'Una leve exageración', no una au-

tobiografía al uso sino unas memorias fragmentadas que dan cuenta de su pasado y su presente, en tanto informan de los viajes, las lecturas y los avatares cotidianos. Hijo de la guerra de existencia nómada y espíritu apátrida, Zagajewski ha sido un hombre en constante movimiento. Poeta comprometido en su Polonia natal –siempre enfrentado a las dictaduras comunistas, siempre a favor de las libertades y la democracia– el autor hace en este libro un inventario de sus días. Hay dos líneas claras de estudio en este libro: una que aborda la memoria familiar e histórica y otra que hace referencia a su formación intelectual.



LA INVENCIÓN OCASIONAL

Autora: Elena Ferrante. Editorial: Lumen. 218 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 8,99)

Se hacía difícil creer que en unos textitos de un par de páginas como los que se recogen en 'La invención ocasional', una compilación de los artículos que en un

año y una vez por semana fue publicando en 'The Guardian' con la premisa de que el tema fuera propuesto por los periodistas del medio, pudiera reflejarse esa profundidad. Pero Ferrante fue capaz, y por ello este volumen tiene su interés. A partir de alguna anécdota propia, o puede que inventada, de recuerdos, de sensaciones, la autora es capaz de llegar a alguna conclusión de enjundia. Y no es raro que los artículos acaben en aforismo, en frase que tiene peso, que resume un momento social y apunta hacia algo más, más allá, para la reflexión de quien la lee.

Sobras completas

'Instantáneas', de Claudio Magris, reúne artículos, escritos entre 1999 y 2016, que muy bien podían haberse quedado en las efímeras páginas en que aparecieron por primera vez

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Menos es más, según la manida frase de Mies Van der Rohe, pero no siempre. A veces es menos, mucho menos.

'Instantáneas', la más reciente obra de Claudio Magris, constituye un buen ejemplo de ello. Reúne artículos, escritos entre 1999 y 2016, que muy bien podían haberse quedado en las efímeras páginas en que aparecieron por primera vez.

No todos son enteramente desdeñables, se salva alguna viñeta autobiográfica, algún apunte viajero, pero la mayoría o se ocupan de trivialidades, como la falta de urinarios públicos en Trieste y otras ciudades, o fracasan estrepitosamente cuando tratan de convertir la anécdota en cate-

goría. 'La escritura, prohibido el paso' nos refiere un encuentro del autor con los presos en una cárcel de Trieste. Uno de ellos, que cumple «grave pena por homicidio», le dice que hay una diferencia fundamental entre los autores como él y los presos que escriben. Unos lo hacen para comunicar; los otros «para tener algo que sea nuestro, solo nuestro, fuera del control que obliga a someter cada trozo de nuestra vida y de nuestra realidad a los rayos X. Aquí no hay nada mío, solo mío; mi existencia está hecha para ser desnudada, cacheada, fichada. En cambio, lo que escribo es solo mío; no se lo enseño a nadie, jamás se lo daría a leer a nadie, es un mundo mío, donde los carceleros, la ley, los jueces, los otros prisioneros, todos los demás no pueden entrar. Y sobre el papel me siento libre, sin guardianes, sin nadie que me expropie de mi mismo».

¿De verdad le dijo eso un preso? Resulta bastante dudoso, parece más bien un pretexto mal inventado para las banalidades que vienen a continuación sobre Facebook y la intimidad. ¿Dónde iba a guardar un preso lo que no quiere que lea nadie? ¿Qué rincón secreto hay en la celda al que no llegue la curiosidad de un compañero, que no sea revisado por los guardianes?

¿Qué preso puede pensar que, escribiéndola, guarda para sí mismo su intimidad? Solo quien no conozca el régimen carcelario puede inventar algo así.

Quienes admiraron 'El Danubio', esa historia de un río que es en buena medida el alma de Europa, no deben leer este libro. La pobreza conceptual del autor queda patente en cuanto trata de levantar un poco el vuelo de aquello que cuenta, a veces con cierta gracia (como en la anécdota sobre la emperatriz Sissi y los poemas que supuestamente le dictaba Heine).

En 'Intraducible' nos refiere una anécdota que considera «genialidad inconsciente e intraducible». Un niño de poco más de dos años, Isacco, está correteando con una niña algo menor, Vera: «Cuando el abuelo, mirando al cielo, que va clareando tras la lluvia recién acabada, se dice a sí mismo, a media voz inteligible para quien está cerca, 'Llega primavera', el niño, que estaba corriendo, se para, se vuelve y le dice dulce pero firme: No, primero Isacco».

La confusión tiene sentido en italiano: el abuelo dice «primavera», el niño entiende «prima Vera» (primera Vera) y responde «no, primo Isacco» (primero Isacco). ¿Una genialidad in-



INSTANTÁNEAS

Autor: Claudio Magris. Traducción de Pilar González Rodríguez. Editorial: Anagrama. Barcelona, 2020. 160 páginas. Precio: 17 euros

consciente? Una gracia banal, simplemente.

¿Hacen falta más ejemplos? En 'Selfi', un vehículo bloquea la salida del garaje, un conductor impaciente toca el claxon, sale luego de su coche se acerca al otro y ve que en él «solo hay una niña de unos siete u ocho años. Está acurrucada detrás, con expresión inquieta, casi espantada; murmura que su mamá se ha ido un momento y volverá enseguida. El iracundo bloqueado se impacienta por momentos, pregunta a dónde ha ido la madre, a qué tienda; la niña no lo sabe, él toca el claxon del coche, a ella se le saltan las lágrimas, él toca y toca y dice que va a llamar a los guardias».

Cualquiera que le viera llamaría a la policía: abrió la puerta de un vehículo ajeno, asustó a una niña que había dentro y se puso a tocar furiosamente el claxon de ese coche. Continúa el relato: «Ella es una cervatilla

atemorizada; él, inclinándose sobre el parabrisas, amenaza de nuevo con llamar a los guardias y ve su reflejo en la luna del coche». Y entonces ocurre la sorpresa. Resulta que el psicópata que amenaza a la niña es el propio autor, que cambia de la tercera a la primera persona al contemplar: «Me doy cuenta de que nunca me he visto tan feo y desagradable y, mientras veo llegar apresurada y nerviosa a la conductora, también ella molesta por la situación, me alejo deprisa de su coche y para evitar el encuentro desaparezo unos segundos en la oscuridad del garaje».

Nos imaginamos –el autor no– que quien entonces llamaría a la policía sería la madre: ha visto cómo un desconocido abre la puerta de su coche, amenaza a su hija y luego escapa escondiéndose «en la oscuridad del garaje».

¿Ha leído alguien críticamente este conjunto de olvidables naderías? No sabemos si el autor –aunque resulta dudoso–, pero desde luego ningún responsable en la editorial italiana ni en la española. ¿Claudio Magris es un autor de prestigio? Pues se publica todo lo que envíe su agente, aunque sean «sobras completas» (el juego de palabras es de Savater, autor también de algún que otro producto editorial sin demasiada solvencia). Los suplementos culturales también lo elogiarán sin necesidad de leerlo. Conviene dejar constancia de que el rey, en este caso y en tantos otros (casi todo el último Umberto Eco), está desnudo.

El único diagnóstico

Greta Thunberg y su madre han escrito un libro que deja un poso de impotencia

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Antes de hablar de 'Nuestra casa está ardiendo', de la cantante de ópera sueca y madre de la activista Greta Thunberg, me gustaría antes comentar de pasada 'Cambiamos el mundo', de la misma Greta Thunberg (Destino). An-

tes que nada me gustaría señalar una característica suya que mucho tiene que ver con su enfermedad. Todos sabemos que Greta Thunberg padece de un síndrome de Asperger, trastorno Obsesivo Compulsivo y mutismo selectivo. Esta enfermedad, contraída a los once años y que sobrelleva con pasmosa naturalidad, como si no lo fuera, sino que formara parte de su carácter, la obliga a hablar solo cuando ella lo cree necesario. Este dato, hablar solo lo justo, lo reconoce ella misma en su prólogo. Ello me ha recordado aquel

famoso aforismo del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein, de su ineludible 'Tractatus lógico-Philosophicus': «De lo que no podemos hablar debemos guardar silencio». También me recuerda una vieja sentencia china que dice algo parecido: «Si la palabra que vamos a pronunciar no mejora el silencio, mejor no pronunciarla». Cito estos ejemplos ilustres, porque sé que en la administración de ese silencio al que tiende el discurso de Greta Thunberg se cifra la veracidad de lo que nos dice y sobre lo que nos alerta. Habla porque sabe de lo que habla. Su enfermedad le hace ser concisa, emplear las palabras justas. No hay lugar para el blablablá que busca el aplauso y el apoyo incondicional de sus seguidores. La adolescente activista sueca sabe de lo que habla. Está informada. Y conoce

perfectamente quiénes también están informados y sin embargo no hacen nada para remediar lo que cada día parece ya más irremediable. Ahora sí puedo hablar de 'Nuestra casa está ardiendo'. Aquí se habla de la situación penosa por la que atraviesa nuestro planeta. Pero a la vez, la autora habla de su familia, de los trances médicos por los que tuvo que pasar. Malena Ernman es muy crítica con la sociedad sueca y, sobre todo, con sus estamentos políticos, a los que prácticamente tacha de cínicos, porque mientras destinan no poco dinero para combatir el calentamiento global, a la vez derivan el triple a industrias contaminantes.

La lectura de este libro deja un poso de impotencia y de infierno irreconducible. El calentamiento ya hizo y sigue haciendo inmenso daño. Todo lo



NUESTRA CASA ESTÁ ARDIENDO

Autores: G. Thunberg, M. Ernman y otros. Editorial: Lumen. 302 págs. Precio: 18,90 euros (ebook, 8,54)

que tenga que hacerse, se ha de hacer ya mismo, ahora. Usar el coche, coger aviones, comer aguacates y hacer cruceros ya es letal. ¿Exagerada? Yo diría que no mucho.